

AYER MAÑANA

LA primera palabra está escondida
en la boca del pueblo: el romancero
y el cancionero popular: prefiero
la palabra precisa y resumida.

Luego viene fray Luis, con recia brida
tirando de su labio verdadero;
y Quevedo, chascando el verso, fiero
látigo relanpagueándole la herida.

Y viene Rosalía, estremecida
como niebla en el valle: una campana
tañe en la lontananza, dolárida.

Y Machado. Y Vallejo. Y la ventana
de la cárcel ante Nazim. La vida
sigue, otra voz resonará mañana...

